

## LA FIBULA DE DOBLE RESORTE EN ANDALUCIA \*

### (I): TIPOS Y CRONOLOGIA

*Manuel M. Ruiz Delgado*

La fíbula de doble resorte constituye, sin duda, uno de los tipos más conocidos y difundidos de nuestra Primera Edad del Hierro. Su frecuente aparición en gran número de yacimientos, tanto en el norte y noreste, como en el sur y centro peninsular, hace de ella uno de los elementos más significativos e importantes en el estudio de nuestra Protohistoria y uno de los más valiosos *Leitfossilien* en la investigación arqueológica del segundo cuarto del primer milenio no sólo en la Península Ibérica, sino en todo el suroeste de Europa.

Entre las causas probables de su relativo éxito podemos contar, en primer lugar, la facilidad y sencillez de su proceso de fabricación, así como el escaso coste económico del mismo, ya que el alambre matriz suele ser de bronce y de escaso peso. No hemos documentado hasta el presente ningún ejemplar de este tipo fabricado con materiales preciosos, aunque seguramente los hubo, como ocurre en otros tipos contemporáneos como el de Acebuchal, etc. Probablemente la mayoría de ellos fueron refundidos para la elaboración de otros objetos, costumbre ya atestiguada desde el Bronce Final.

Estas especiales características de la fíbula de doble resorte hacía que, a diferencia de otros tipos de fibulas como las de codo o las de resorte bilateral, posteriores, no tuviese necesidad de ser reparada, ya que podía ser fácilmente repuesta en caso de pérdida o rotura.

---

\* En este trabajo abordamos solamente los problemas relativos a la tipología y cronología de esta fíbula. Otros aspectos referentes a su mecánica, origen, etc., serán tratados en un próximo trabajo.

Estamos ante una forma muy evolucionada y estable, de gran aceptación social, en términos relativos para la época, de gran flexibilidad mecánica y con un diseño en dos planos perpendiculares y una forma aproximadamente rectangular, que va a mantenerse durante siglos con muy ligeras modificaciones (v. fig. D.r.1).

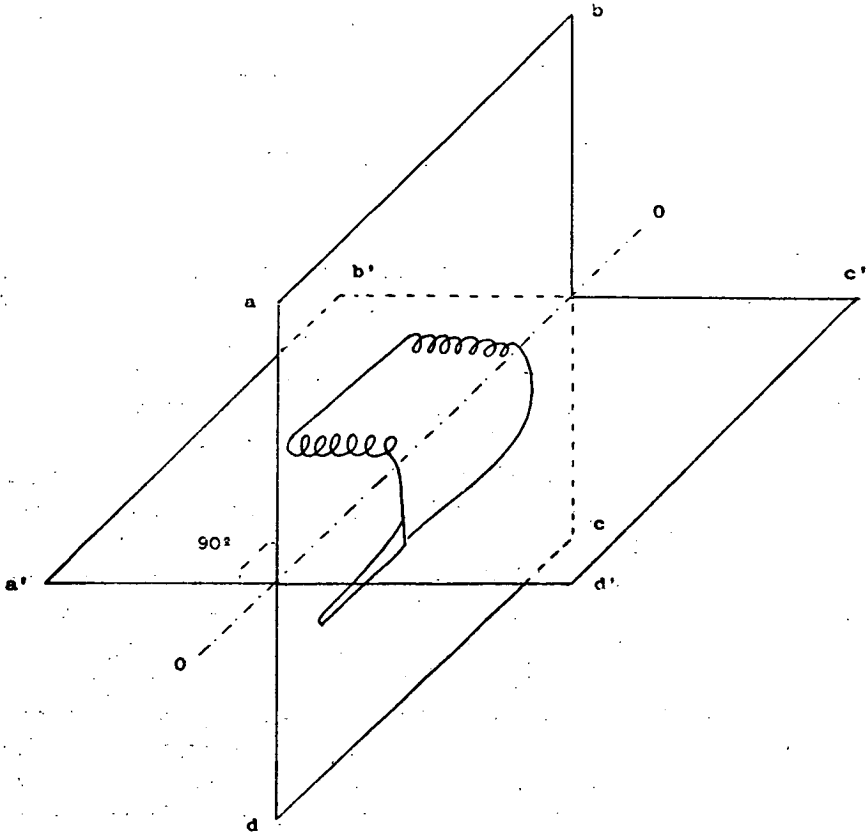


Fig. D.r.1.—Planos de estructura de la fíbula de doble resorte.

Plano de fíbula: a, b, c, d.

Plano de resorte: a', b', c', d'.

## I. Tipología

A la hora de establecer una secuencia tipológica de la fíbula de doble resorte, debemos tener en cuenta una serie de características derivadas de su propia estructura formal y de su mecánica, que van a favorecer en unos casos y a dificultar en otros

la correcta diferenciación de los distintos subtipos y variantes.

A diferencia de lo que ocurre con otros tipos de fíbulas como las de arco de violín del Mediterráneo central y de los Balcanes, o las fíbulas de la Segunda Edad del Hierro europea, no van a ser el pie o el resorte los elementos dominantes de su dinámica evolutiva, sino que en este caso es el puente el elemento generador.

A través de sucesivas transformaciones, el puente va a pasar o a evolucionar de las formas más simples filiformes de sección circular a otras más elaboradas, hasta llegar a la forma cruciforme, con o sin decoración, de los tipos más desarrollados.

Pero no solamente va a ser importante por su forma, sino también porque se convierte en el único espacio de la fíbula adecuado para la decoración, mediante la creación de superficies laminares. Unas veces, estas superficies están formadas por piezas independientes, adosadas al puente mediante una abrazadera o pestaña, otras son prolongación del mismo puente, mediante el forjado de una parte de éste.

El pie, por su parte, va a sufrir también, como veremos, algunas modificaciones y va a dar lugar a una serie de formas y variantes tomadas, en muchos casos, de otras fíbulas contemporáneas.

Al igual que ocurre con los demás elementos constitutivos de la fíbula, las diversas variantes del pie van a coexistir cronológicamente hasta el momento final de uso de la misma fíbula.

En algunos ejemplares documentamos el pie con mortaja corta, formando un ángulo recto el vástago que arranca del segundo resorte, con la zona de la pestaña propiamente dicha, donde viene a alojarse el extremo del alfiler. Esta forma aparece, sobre todo, en ejemplares antiguos o escasamente evolucionados. Posteriormente, el pie se alarga para formar ya una auténtica mortaja, a la vez que se arquea ligeramente siguiendo la dirección del alfiler.

En una tercera fase, el pie se va a alargar todavía más con dos variantes más frecuentes.

En la primera de ellas el pie, alargado, termina flexionado en forma de T, aplanado y arrollando el extremo de la mortaja.

En la segunda, el pie se dobla hacia el puente, describiendo

una curva más o menos cerrada y terminando en un pequeño botón de variada forma geométrica.

En el primer caso la influencia de las fíbulas de bucle, cuyo pie adopta en repetidas ocasiones esta característica, nos parece evidente, a la vez que nos proporciona un valioso elemento cronológico.

En el segundo caso ocurre algo parecido con respecto a las fíbulas de tipo Acebuchal o de las primeras formas de las formas de las fíbulas de la Tène.

El resorte, en cambio, es el elemento genérico por excelencia de este tipo de fíbula y está sujeto a escasísimos cambios evolutivos en su estructura, derivados únicamente de la distinta sección del alambre en el proceso de fabricación.

Parece apreciarse en ciertos ejemplares, aunque no es una norma general, una cierta disimetría en la posición de los resortes en los ejemplares más evolucionados. La distancia existente entre ellos es mayor en los inicios del alfiler y del pie que en la zona más próxima al puente. Esta característica es más frecuente en ejemplares de puente no filiforme y pie largo, aunque resulta en muchas ocasiones difícil de precisar debido a las deformaciones que a veces sufren las piezas con el paso del tiempo.

El alfiler, por su propia estructura y función, sufre también pocos cambios, siendo en casi la totalidad de los ejemplares documentados de sección circular. La curva que describe se hace más cerrada en ejemplares tardíos, aunque como en el caso anterior no pueda elevarse esta circunstancia a norma general.

Importante también desde un punto de vista de la tipología y de la misma definición de esta fíbula es el número de espiras del resorte. En los ejemplares hasta ahora aparecidos, este número oscila entre las tres espiras de las piezas procedentes de Miraveche y Lara (Burgos) con puente laminar romboidal<sup>1</sup>, hasta las siete de los ejemplares de Cortes de Navarra<sup>2</sup>, aunque la inmensa mayoría suele contar con cinco y sobre todo seis espiras para cada resorte.

Como regla general observamos una tendencia a disminuir el

1. E. Cuadrado: «Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica». *T.S.H.P.H. de la Un. de Madrid* (1963), fig. 3, g.1.

2. J. Maluquer de Motes: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I* (1954), fig. 45, p. 135.

número de espiras en los ejemplares más tardíos. Los más antiguos tienen prácticamente siempre entre cinco o seis espiras<sup>3</sup>.

Desde un punto de vista diacrónico, las distintas clasificaciones y tipologías hasta ahora propuestas no se han basado generalmente en uno solo de los elementos de la fibula, sino en varios de éstos simultáneamente.

Así por ejemplo sucede en la tipología de T. Ortego y Frías, realizada en 1962 para los ejemplares de la submeseta septentrional<sup>4</sup>, o en las de W. Schüle en 1969 para esta misma área<sup>5</sup>, o en las demás clasificaciones posteriores debidas a R. Navarro<sup>6</sup> en 1971, J. Arnal y otros también en 1971<sup>7</sup>, A. Duval<sup>8</sup>, L. Argente Oliver<sup>9</sup>, C. Ruiz Zapatero<sup>10</sup>, etc., para distintas zonas de la Península.

En nuestra tipología hemos intentado recoger todos los subtipos y variantes conocidas en la Península Ibérica, deteniéndonos sobre todo en aquellos documentados en el sur. Para ello hemos seguido los criterios que exponemos a continuación.

Las diversas clasificaciones anteriormente enunciadas han adoptado en su mayor parte una variedad de criterios tipológicos dentro del mismo esquema de clasificación, dificultando la adscripción de tipos y subtipos nuevos y evitando una unidad interna dentro de las mismas.

Por otro lado, creemos importante señalar la existencia de una serie de elementos dentro de la fibula que evolucionan de manera diferente a lo largo del tiempo. Así podemos señalar una serie de elementos «genéricos», de evolución lenta, y de elemen-

3. M. Pellicer, J. L. Escacena, M. Bendala: «El Cerro Macareno». *E.A.E.* 124 (1983). M. E. Aubet Semmler: «Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el s. VIII a. C.». *Atti Congr. Int. Studi Fenici e Punici* III. Roma, 1983, 815-824.

4. T. Ortego y Frías: «Evolución de la fibula hallstática de doble resorte en la alta Meseta Castellana» VI. *C. Int. Sc. Pr. e Prot.* Roma (1962), pp. 47 ss.

5. W. Schüle: *Die Meseta-Kulturen*. Berlín, 1969, p. 142.

6. R. Navarro: *Las fibulas en Cataluña*. Barc., 1970, pp. 27 ss.

7. J. Arnal, D. Hurgon, J. Peyron, A. Robert: «Les fibules en bronze á deux ressorts dans le Midi de la France». *C. R. de C. de la Federation Historique du Languedoc Mediterranee et du Roussillon* (1971), pp. 21 ss. J. P. Mohen: «Les fibules de l'Age du Fer aquitain». *R.H.A. lib.* XLII, n.º 152 (1974), pp. 80 ss.

8. A. Duval, C. Eluere, J. P. Mohen: «Robert: «Les fibules anterieures au VI siecle avant notre ere trouves en France». *Gallia* XXVII (1974), pp. 38-39.

9. J. L. Argente Oliver: «Las fibulas de la necropolis celtiberica de Aguilar de Anguita». *T.P.* XXXI (1974), pp. 154 ss.

10. V. Ruiz Zapatero: *Los Campos de Urnas del N.E. de la Peninsula Iberica*, 1985, pp. 952 ss.

tos «específicos», que evolucionan mucho más rápidamente. Los primeros van a dar lugar a los subtipos y los segundos a las diversas variantes.

En el caso de la fíbula de doble resorte, el elemento genérico por excelencia es el resorte, siendo el puente y el pie, en este tipo, los elementos específicos.

Dentro de un esquema lógico de clasificación habría que comenzar por los elementos genéricos, más frecuentes, para seguir, posteriormente, por los específicos. No obstante y junto a estas premisas, debemos tener en cuenta también otras consideraciones, como son las derivadas de la propia estructura de la fíbula y de su función.

La fíbula es un objeto fabricado para una función, que consiste en mantener unidas dos partes de un tejido por medio de un alfiler o aguja, movido por un resorte y cerrado en su extremo por un pie (mortaja, cama, etc.). Por tanto, desde un punto de vista de la estructura y de su función, el primer elemento a tener en cuenta para toda clasificación sería el resorte o mecanismo de cierre de la fíbula, seguido de la forma y sección del puente, elemento de unión de las partes esenciales de la fíbula y, por último, la posición del pie y los elementos de aspecto de la fíbula como la decoración, etc.

Si confrontamos las dos consideraciones anteriormente expuestas, vemos que los elementos primarios desde un punto de vista funcional se convierten en elementos genéricos, que suelen ser los estructuralmente más importantes de la fíbula. Existe, pues, una íntima relación entre la función, la estructura general de la fíbula y la capacidad evolutiva de las distintas partes de la fíbula.

Considerando lo anteriormente expuesto, distinguimos los siguientes apartados para fíbula de doble resorte:

## I) Fíbulas de resorte de sección circular.

### IA) Fíbulas de puente simple.

#### IA<sub>1</sub>) Filiformes.

\*IA<sub>1a</sub>) F. filiformes con pie de mortaja en pestaña corta o larga (con o sin arrollamiento final en T al final de la mortaja alargada).

- IA<sub>1b</sub>) F. filiformes con pie de mortaja en pestaña vuelto con botón terminal.
  - \*IA<sub>1c</sub>) F. filiforme con pie de áncora o anillo.
  - IA<sub>2</sub>) F. con puente masivo y placa rectangular.
  - \*IA<sub>2a</sub>) F. con placa rectangular sin decoración.
  - \*IA<sub>2b</sub>) F. con placa rectangular decorada.
  - IA<sub>3</sub>) F. de puente de sección cuadrada.
    - IA<sub>3a</sub>) Con pie corto.
    - IA<sub>3b</sub>) Con pie largo.
  - IA<sub>4</sub>) F. de puente de sección romboidal.
    - IA<sub>4a</sub>) Con pie corto.
    - IA<sub>4b</sub>) Con pie largo.
  - IA<sub>5</sub>) F. de puente de sección rectangular o laminar.
    - \*IA<sub>5a</sub>) Puente de forma rectangular.
    - IA<sub>5b</sub>) Puente de forma circular u ovoide.
    - IA<sub>5c</sub>) Puente de forma romboidal o losange.
  - IB) F. de puente doble.
- II) Fíbulas de resorte de sección rectangular o de cinta.
- \*IIA) F. de puente rectangular y pie largo.
    - IIA<sub>1</sub>) F. de pie largo arrollado en T.
      - IIA<sub>1a</sub>) Sin decoración en el puente.
      - IIA<sub>1b</sub>) Con puente decorado.
    - IIA<sub>2</sub>) F. de pie largo vuelto con botón terminal.
  - IIB) F. de puente romboidal.
    - IIB<sub>1</sub>) F. de pie largo vuelto con botón terminal.
- III) Fíbulas de resorte de sección romboidal.
- IIIA) F. de puente romboidal.
    - IIIA<sub>1</sub>) F. de pie vuelto con botón terminal.
  - IIIB) F. de puente cruciforme.
    - \*IIIB<sub>1</sub>) F. de pie vuelto y botón terminal.

Hemos señalado con un asterisco los subtipos y variantes documentados en el sur de la Península Ibérica.

— El subtipo IA<sub>1a</sub> se caracteriza por tener todos sus elementos estructurales, alfiler, resorte, puente y pie, de sección circular. En su proceso de fabricación no se ha alterado en nada el grosor del alambre originario ni su sección.

Su resorte suele poseer entre cuatro y seis espiras y el pie, en la mayor parte de los casos, termina en una mortaja alargada. El tamaño de ésta suele medirse en relación con el puente, considerándose la corta o larga según sea menor o mayor de la mitad del puente. Raramente el tamaño de la mortaja sobrepasa la longitud del puente y cuando esto sucede se la suele acortar enrollándola en su extremo.

No hemos documentado ningún ejemplar de este subtipo decorado. De todas las diversas formas de la fíbula de doble resorte es ésta la más conocida y difundida, hallándose la prácticamente en toda la Península, el sur de Francia e incluso esporádicamente en la Península Italiana y Cerdeña.

— El subtipo IA<sub>1c</sub> posee las mismas características que el anterior, diferenciándose de él en la forma del pie. En este caso, el extremo del vástago del pie se une a una especie de fragmento de anillo mediante una abrazadera. Sólo hemos podido documentar un ejemplar, procedente de Tejada la Vieja (Huelva), en muy mal estado de conservación, por lo que su reconstrucción resulta problemática.

Al igual que sucede con los ejemplares de pie vuelto con botón terminal, o los de mortaja alargada con arrollamiento final en forma de T, se puede detectar aquí también la influencia de otros tipos de fíbulas coetáneas a ella, como es el caso de la fíbula anular hispánica, cuyas formas más arcaicas se detectan ya desde la segunda mitad del s. VII a. C.

— Los subtipos IA<sub>2a</sub> y IA<sub>2b</sub> pertenecen al mismo grupo de los filiformes, ya que tanto su alfiler como sus resortes y pie son en todo idénticos a aquéllos. Sólo en el puente la diferencia se hace patente, al estar formado por una placa rectangular, de dimensiones semejantes a las del puente y los resortes respectivamente.

Esta placa, muy visible en la posición de uso de la fíbula, suele estar, en muchos casos, decorada con motivos geométricos burilados o repujados de gran belleza.

La mayoría de los ejemplares documentados hasta ahora se hallaron en Andalucía o en yacimientos con materiales orientalizantes de origen meridional, por lo que es muy probable su origen andaluz. En Francia es desconocido hasta el momento.



Existe un ejemplar recogido por M. L. Cerdeño Serrano<sup>11</sup> en 1980 que, a diferencia del subtipo que tratamos, tiene adosada al puente una placa circular con decoración geométrica. En realidad se trata del subtipo IA<sub>1b</sub>, es decir de una fíbula filiforme con pie largo y vuelto con botón terminal en cuyo puente, mediante una abrazadera, se ha adosado la placa circular. Nosotros no lo recogemos como un subtipo nuevo ya que se trata de un caso aislado que no modifica físicamente al subtipo descrito.

— Subtipo IA<sub>5a</sub>. Se trata de una fíbula de resorte de sección circular con puente de forma y sección rectangular.

Normalmente no suelen llevar decoración en el puente, aunque hay excepciones, sobre todo en la región de Murcia.

El pie suele ser de mortaja en pestaña largo.

— Subtipo IIA. Este subtipo se caracteriza por tener el resorte, puente y pie de sección rectangular. Sólo conocemos un ejemplar procedente de la zona de Utrera (Sevilla), que apareció sin contexto arqueológico.

Aunque el ejemplar sevillano no conserva la mortaja, los paralelos conocidos de otras regiones peninsulares, como los que publican E. Cabré y J. A. Morán de la Meseta Oriental<sup>12</sup>, suelen tener la mortaja alargada con el típico arrollamiento en T terminal. El número de espiras oscila para este subtipo entre tres del ejemplar de la necrópolis de la Mercadera (Soria) y los cuatro del ejemplar de la necrópolis de Carabias, también en la Meseta<sup>13</sup>.

El puente en algunos ejemplares va decorado con motivos burilados geométricos, formando triángulos rellenos de líneas paralelas, etc., al igual que hemos visto en motivos sobre cerámica.

Si nos atenemos a las piezas documentadas hasta ahora, su área de mayor densidad parece ser la Meseta y Cataluña.

— Subtipo IIIB<sub>1</sub>. Este subtipo se caracteriza por poseer un resorte de sección romboidal, normalmente de tres espiras y un puente fundido en forma de cruz, más o menos alargada con los ángulos curvos.

11. M. L. Cerdeño Serrano: «Dos nuevos modelos de placa-fíbula en la Meseta Oriental». *Bol. A.E.A.A.* 46 (1980), p. 156, fig. 2.

12. E. Cabré, J. A. Morán: «Tres fíbulas excepcionales de la Meseta oriental hispánica con decoración geométrica grabada». *Bol. A.E.A.A.* 3 (1965), pp. 14 ss., fig. I, 1, 2, 3.

13. Véase nota anterior.

La decoración de ésta es muy variada, predominando los motivos geométricos.

El pie tiene una mortaja corta y está vuelto sobre sí mismo, para acabar en un botón de variada tipología. Suelen ser ejemplares pesados, de tamaño normalmente superior a la norma, y a veces llevan un refuerzo uniendo ambos resortes por la parte opuesta al puente para evitar deformaciones o para corregirlas.

Este subtipo es muy frecuente en la Meseta, donde a veces se le conoce con la denominación de tipo Miraveche, por ser frecuente en este yacimiento y haber sido documentado allí tempranamente. Así lo denominan algunos investigadores como W. Schüle y otros<sup>14</sup>.

Cronológicamente la mayoría de los autores le dan una cronología muy avanzada, considerándola el último escalón evolutivo de este tipo de fíbulas.

En Andalucía está muy escasamente representada, habiéndose documentado solamente un ejemplar en la zona de Sierra Morena aparecido fuera de contexto. Todo apunta, pues, a un origen tardío y mesetario de este elegante subtipo.

## II. *Cronología*

El problema de la cronología de la fíbula de doble resorte en la Península Ibérica viene suscitando un gran número de opiniones más o menos enfrentadas, en una polémica que dura ya algo más de medio siglo.

Las últimas investigaciones realizadas sobre todo en yacimientos de Andalucía y sur de la Península Ibérica con hallazgos cerrados y estratigrafías, nos permiten ya contar con los elementos necesarios para la elaboración de una primera hipótesis interpretativa sobre los probables límites cronológicos de esta importante fíbula, tan frecuente en los yacimientos peninsulares de la primera Edad del Hierro.

Si examinamos, desde un punto de vista diacrónico, las distintas cronologías propuestas desde los primeros hallazgos, vemos que la mayor parte de los autores aceptan el s. VII a. C. como el momento de mayor desarrollo y expansión de este tipo,

14. W. Schüle: *Die Meseta-Kulturen der Iberische Halbinsel*, 1969, p. 145.

discrepando, sin embargo, abiertamente, en lo referente a sus inicios y al momento de su desaparición.

El subtipo de puente y resortes filiformes de sección circular, ampliamente difundido por, prácticamente, toda la Península, aparece ya documentado por G. Bonsor en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) en un contexto de materiales fechados en la segunda mitad del s. VII a. C. Esta datación, no obstante, hay que tomarla con reservas, ya que el mismo Bonsor no nos proporciona datos suficientes para su segura ubicación, al incluirla en un grupo heterogéneo de objetos metálicos recogidos («recueillis») en la Cruz del Negro<sup>15</sup>.

En este sentido respetamos, aunque no compartimos, el intento de E. Cuadrado de fechar esta fibula por la cronología dada por A. Blanco Freijeiro para los marfiles de esta necrópolis, que incluye en su grupo C (600-450 a. C.), ya que, como hemos apuntado, no existe evidencia de conexión directa entre estos materiales si no es la de pertenecer a la misma necrópolis<sup>16</sup>.

A principios de siglo J. Dechelette, en su «Ensayo sobre la cronología prehistórica de la Península Ibérica», acepta la fecha propuesta por L. Siret para una fibula de doble resorte hallada en Herrerías, asociada a fragmentos de cerámica griega del s. VI a. C.<sup>17</sup> Aunque no especifica el subtipo concreto, sabemos por los dibujos de L. Siret que se trataba del subtipo filiforme, que perdura prácticamente durante todo el período de existencia de la fibula de doble resorte.

J. Cabré, en 1944, rebaja aún más la cronología de esta fibula que él denomina «fibula serpentiforme de dos muelles», situándola en la segunda mitad del s. V y todo el siglo IV a. C.<sup>18</sup> No especifica subtipos concretos, por lo que no sabemos si en esta cronología incluye también los subtipos tardíos de la Meseta o todos los conocidos en esa área de la Península.

J. Maluquer de Motes encuentra ejemplares de esta fibula en

15. G. Bonsor: «Les colonies agricoles preromaines dans la Vallée du Betis. R.A. XXXV, París (1899), pp. 278 ss., fig. 96.

16. E. Cuadrado: «Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica». *Trab. de Preh. del Sem. de H. Primitiva del Hombre de la Univ. de Madrid* (1963), p. 22.

17. J. Dechelette: «Essai sur la Chronologie Préhistorique de la Péninsule Ibérique». R.A. XII (1908), p. 397. L. Siret: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid, 1908.

18. J. Cabré: «Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la sección de arqueología anterrromana del Museo Arqueológico de Sevilla». *Mem. de los Museos Arq. Prov. V*, Madrid, 1944, p. 135.

el poblado de Cortes de Navarra en sus campañas de excavación publicadas en 1954 y 1958. Se sitúan en lo que este autor denomina p. IIa, IIb y Ia de su estratigrafía, en un período fechado entre el 800-700 a. C. y el 475 a. C., cronología ésta revisada posteriormente en 1958 por él mismo rebajándola en casi un siglo<sup>19</sup>.

También en 1958 los investigadores franceses J. Louis y Taffanel proponen una cronología comprendida entre los siglos VIII y VI a. C. para estas fíbulas, basándose sobre todo en los trabajos aparecidos en España con anterioridad y en la hipótesis de su origen a partir de las fíbulas sicilianas de doble resorte<sup>20</sup>.

Una nueva aportación para la fijación cronológica de esta fíbula nos la proporciona A. Blanco Freijeiro en la publicación de los resultados de sus excavaciones en los Castellones de Ceal (Jaén), donde aparecen en el nivel I, fechado entre los años 600 y 425 a. C., basándose sobre todo en los paralelos con la estratigrafía de K. Raddatz y J. Mata Carriazo en Carmona y en los hallazgos de cerámicas griegas posteriores<sup>21</sup>.

W. Schüle, en su trabajo sobre las más antiguas fíbulas de pie alto y ballesta, cita fíbulas de doble resorte de los Alcores que, por paralelos franceses, fecha en el s. VIII y VII a. C.<sup>22</sup>. A partir del s. VII esta fíbula, siempre según este autor, evolucionaría en la Península para dar lugar a la fíbula conocida como tipo Alcores, cuya cronología se situaba a partir de inicios del s. VI a. C. Como veremos en el capítulo dedicado a este tipo de fíbulas, la demostración de esta hipótesis resulta problemática si tenemos en cuenta no sólo la estructura y mecánica de ambas fíbulas, sino también los aspectos cronológicos constatados hasta ahora.

E. Cuadrado dedica un apartado de su estudio sobre los precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica a la fíbula de doble resorte en 1963. Recoge gran parte de lo publicado hasta ese año en España y el Sur de Francia y se muestra partidario de bajar la mayoría de las cronologías propuestas. Aceptando, quizás, un período formativo en el segundo tercio del s. VII a. C., propone para la vida activa de esta fíbula unos límites

19. J. Maluquer de Motes, 1954 y 1958.

20. J. Louis y O. Taffanel: *La premiere âge du fer languedocien*. Montpellier, 1958.

21. A. Blanco: *Orientalia II*, pp. 27 ss.

22. W. Schüle: 1961, p. 368.

cronológicos que van desde la mitad del s. VII a. C. a mediados del s. V a. C.<sup>23</sup>.

En 1966 aparece otro estudio sobre el origen de las fibulas anulares hispánicas debido a M. Almagro Basch, donde, como en el caso anterior, se alude también a las fibulas de doble resorte. su formación y su cronología.

M. Almagro Basch, influenciado tal vez por los resultados de las excavaciones de los Campos de Urnas del S.E. y por las cronologías propuestas, entre otros, por Vilaseca, Pericot y por el mismo E. Cuadrado, piensa que estas fibulas llegaron a la Península a mediados del s. VII desde Italia y el Mediterráneo Oriental, donde se había documentado un prototipo en Hama (Siria), fechado por Riis en los s. XI y X a. C. y por Almagro en el s. X a. C.<sup>24</sup>.

El ejemplar de Hama<sup>25</sup> tiene puente de sección cuadrada, doble resorte con dos espiras respectivamente y alfiler recto y paralelo al puente. El pie es corto y apenas si sobrepasa en anchura al grosor del alambre originario de la fíbula. La parte superior del puente está decorada por líneas buriladas formando líneas paralelas transversales que dividen dos campos por donde se dibujan líneas paralelas en zig-zag.

Su excavador, J. P. Riis, la sitúa tipológicamente entre las fibulas de arco de violín, fechándola en el período I de la fase F del yacimiento (área G IV n.º 301). Esta fase se caracteriza en Hama por ser un momento de acrecentamiento de los contactos con el mundo micénico y chipriota y con el occidente en general. El mismo Riis piensa que esta fíbula, junto a otros materiales metálicos y cerámicos, son importaciones europeas del área mediterránea micénica, balcánica y del Mediterráneo Central.

Nosotros pensamos que esta fíbula, que puede considerarse, tal como apunta su descubridor, como un subtipo de las fibulas de arco de violín, por su perfil general y por las características de cada uno de sus componentes, es, desde un punto de vista mecánico, una

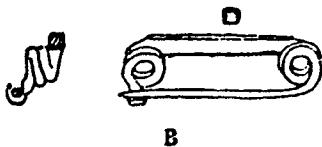


Fig. D.r.2.—Fíbula de Hama (Siria). (Según Riis, 1948).

fíbula de doble resorte en sentido estricto. No obstante, las diferencias estructurales, cronológicas y la misma concepción general

del modelo, las separa claramente de las fíbulas de doble resorte peninsulares, cuya evolución, como más adelante veremos, puede rastrearse linealmente a partir de las fíbulas «ad arco serpeggiante» de una pieza italianas.

La idea del doble resorte, por otra parte, está presente en otros tipos de fíbulas, que en un determinado momento lo adoptan con variaciones en algunos de sus subtipos.

En las fíbulas de arco de violín lo vemos en algunos de sus subtipos, aunque normalmente el número de sus espiras, a diferencia del ejemplar que comentamos, no suele sobrepasar la unidad. Desde un punto de vista técnico, aparte de sus motivaciones ornamentales, se suele utilizar como refuerzo del pie en un punto de fácil fractura. Así lo vemos utilizado en prácticamente todas las fíbulas con codo o acodadas, en las de bucle, en la de «arco serpeggiante», en las llamadas «ad occhio», etc.

P. J. Riis fecha el período I de la fase F en el área del hallazgo de la fíbula citada entre los años 1200 y 1075 a. C. por paralelos micénicos<sup>26</sup>.

La cronología propuesta por Almagro es modificada, ya en 1968, por H. G. Niemeyer y H. Schubart, quienes son partidarios de subir la cronología de esta fíbula hasta inicios del s. VII y el s. VIII a. C.<sup>27</sup>. Apuntan incluso la posibilidad de una cronología del s. IX a. C. para sus primeros momentos.

W. Schüle, en 1969, al estudiar las fíbulas de la Meseta, analiza su evolución y afirma el papel decisivo de este tipo de fíbulas en el desarrollo tipológico de las restantes formas peninsulares.

Al creerla derivada de la fíbula serpenteante siciliana, la sitúa cronológicamente en el s. VIII a. C., para poderla conectar (anschließen) con sus protipos sicilianos<sup>28</sup>.

Este mismo año aparecen los resultados de las excavaciones de A. Arribas y J. Wilkins en la necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga), donde se documentan un rela-

23. E. Cuadrado: 1963, pp. 20 ss., p. 11.

24. M. Almagro Bach, Martín: «Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas». *Ampurias* XXVIII (1966), pp. 222 ss.

25. P. J. Riis: *Hama. Fouilles* (1948), fig. 166 B, pp. 131 ss.

26. P. J. Riis: *Hama. Fouilles* (1948), p. 202.

27. H. G. Niemeyer, H. Schubart: *M.M.* (1968), p. 104, fig. 13, pp. 76 ss.

28. W. Schüle, 1969, p. 143.

tivamente elevado número de ejemplares, que son fechados en el s. VII a.C. y sobre todo en su segunda mitad<sup>29</sup>.

También los arqueólogos franceses se muestran partidarios de fecharla durante el s. VII a.C. e incluso en el último tercio del s. VIII (ejemplar hallado en la fosa del Truc de Bördiou) a.C., durando hasta la segunda mitad del s. VI a.C.<sup>30</sup>.

En semejantes términos se expresan P. G. Guzzo en su interesante trabajo sobre las fibulas desde la Prehistoria al s. I a.C.<sup>31</sup> y R. Navarro en su estudio de las fibulas catalanas en 1970, donde alarga la cronología hasta el s. V a.C. para los ejemplares más tardíos.

J. Arnal y otros ofrecen también una cronología basada en los hallazgos franceses de las necrópolis de Moulin en Mailhac (Aude) y de La Pave en Argelés-sur-Mer (Pyrenées Orientales) y en paralelos españoles comprendida entre el año 100 y el 600 a.C.<sup>32</sup>.

En un estudio aparecido en 1974, Argente Oliver propone para las fibulas de la necrópolis de Aguilar de Anguita un espacio cronológico comprendido entre inicios del s. VI y la mitad del s. V a.C.<sup>33</sup>.

En esta necrópolis no se ha documentado hasta ahora el subtipo filiforme (IA<sub>1a</sub>), sino subtipos más evolucionados como el que él denomina «Grupo A de Anguita», que corresponde a nuestros subtipos IA<sub>5a</sub> y IA<sub>5c</sub> de resorte de sección circular y puente laminar rectangular, llegando en algunos ejemplares a iniciarse un incipiente rombo. Este grupo se fecha entre el 575 y el 525 a.C. Para ello se basa exclusivamente en paralelos con yacimientos franceses como el La Pave o peninsulares como Cortes de Navarra ya que en Aguilar de Anguita se hallaron fuera de contexto.

En el segundo grupo de esta necrópolis (grupo B) aparecen ya los subtipos que hemos denominado IIA, IIB y IIIA. Los pies siguen siendo alargados, el resorte adquiere sección romboidal o

29. A. Arribas, J. Wilkins: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)». *Pyrenae* V (1971), pp. 197 ss.

30. J. P. Mohen, A. Coffyn: «Les necropoles hallotattiennes de la region d'Arcachon». *B.P.H.* XI, Madrid, 1970, p. 114.

31. P. G. Guzzo: «Le fibule dalla preistoria al I secolo a.C.». *Breviari di Archeologia* 2. Roma, 1970, p. 14.

32. J. Arnal et alii: 1971, p. 25.

33. J. L. Argente Oliver: «Las fibulas de la necrópolis celibérica de Aguilar de Anguita». *T.P.* XXXI (1974), p. 154.

laminar y el puente se hace ya manifiestamente romboidal u oval. Este segundo grupo es situado en una cronología comprendida entre 525 y el 475 a. C.

Por último existe también un grupo C, con fíbulas que tienen el pie vuelto y terminado en un botón o adorno de variada forma (subtipos III<sub>1a</sub>, III<sub>1b</sub>, etc.). Este último grupo se fecha en torno a mediados del s. V a. C., coincidiendo con el último período de este tipo de fíbulas en la Meseta.

1975 va a ser un año importante en lo que respecta a la fijación cronológica de la fíbula que tratamos. Este año aparece la memoria de excavación con los resultados de las excavaciones de Los Saladares (Alicante), en la que se documentan dos fíbulas de doble resorte en la fase IB-2, sector II y en la fase IB-1, fechadas en el tercer cuarto del s. VII a. C. y en el segundo cuarto del mismo siglo respectivamente, en un horizonte preibérico<sup>34</sup>.

Se trata de ejemplares pertenecientes al subtipo filiforme de sección circular sin decoración.

Al mismo subtipo pertenece la hallada por H. G. Niemeyer y H. Schubart en la necrópolis de Trayamar, fechada por los materiales a los que apareció asociada en una fase comprendida entre el 650 y el 600 a. C.<sup>35</sup>.

En la necrópolis y en el poblado de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), tras varias campañas de excavaciones a partir del año 1975, dirigidas por la Dra. M. Eugenia Aubet, se documentaron unos dieciséis ejemplares aproximadamente, en su mayoría asociados a materiales bien fechados de la necrópolis o en estratigrafía<sup>36</sup>.

Se trata de ejemplares pertenecientes a nuestros subtipos Ia<sub>1a</sub> y Ia<sub>2</sub>, es decir a los de resorte de sección circular, puente filiforme con placa o sin ella y pie de mortaja en pestaña o media caña. A este subtipo pertenecen también los ejemplares hallados por G. Bonsor y Thouvenot en el túmulo I de esta misma necrópolis<sup>37</sup>.

34. O. Arteaga, M. R. Serna: «Los Saladares». *N.A.H.* V (1975): Tumba 4, pp. 41, 45 y 70.

35. H. G. Niemeyer, H. Schubart: «Trayamar. Die westphönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo Mündung.» *Madriider Beiträge* 4 (1975), tumba 4.

36. Queremos expresar aquí, públicamente, nuestro mayor agradecimiento a la Dra. María Eugenia Aubet por su amabilidad al permitirnos estudiar todos los ejemplares documentados en el yacimiento de Setefilla.

37. G. Bonsor, R. Thouvenot: «Necropole Iberique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Fouilles 1926-1927». *Bibl. de l'Ecole der Haut Etud. Hisp.* XIV. Bordaux, 1928, lám. VIII.



Fíbulas de doble resorte aparecen en las sepulturas números 6, 10, 17, 27, 30, 62 y 64, en el interior de la cámara funeraria, en la necrópolis de base sin contexto y en la tierra artificial del túmulo A<sup>38</sup>.

En el túmulo B se documentan, aparte de las aparecidas en la tierra artificial del túmulo, en la tumba Ib, en la n.º 31 y junto a la urna B11, etc.<sup>39</sup>.

Cronológicamente estas fíbulas se sitúan en el s. VI a. C. en base a la secuencia tipológica de los materiales del poblado y, sobre todo, en base a varias dataciones absolutas obtenidas por el método del C 14 para los niveles más arcaicos del hábitat<sup>40</sup>.

De gran importancia por ser el único ejemplar documentado en estratigrafía es la fíbula hallada en el estrato VII del Corte I del poblado (Campaña de 1976), contemporáneo cronológicamente con el estrato VII del Corte III (Campaña de 1979) del mismo poblado, fechado en el s. VI a. C.<sup>41</sup>.

Esta cronología demuestra la pervivencia del subtipo de resorte de sección circular y puente filiforme durante todo el s. VI a. C. Su mecánica y la facilidad de fabricación le convierten en el subtipo más difundido y de más amplia cronología de todos los documentados hasta ahora. Después del s. VI a. C. es difícil precisar su existencia por la falta de datos en este sentido, no debiendo pervivir mucho tiempo después.

También a finales del s. VI a. C. y primera mitad del s. V a. C. se sitúa un subtipo caracterizado por tener el resorte de sección rectangular y el puente también rectangular con el pie largo y arrollado en T. Este subtipo es muy frecuente en la Meseta y el noreste de la Península Ibérica, siendo casi inexistente en Andalucía. E. Cabré y J. A. Morán publican algunos ejemplares procedentes de la necrópolis de Carabias (Guadalajara), la Mercadera (Soria), La Palma (Tarragona), etc., proponiendo la cronología anteriormente citada en base a paralelos con ejemplares de

38. M. E. Aubet: «La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla». *Progr. Inv. Protoh.* II, 1975, pp. 146 ss.

39. M. E. Aubet: «La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. (Túmulo B)». *Progr. Inv. Protoh.* III, 1978.

40. M. E. Aubet: «Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)». *Mainake* II-III (1980-1981), p. 97.

41. M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado: «La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979». *E.A.E.* 122 (1983), pp. 138 ss

Cortes de Navarra y de la misma necrópolis tarraconense de La Palma<sup>42</sup>. Corresponde al subtipo que hemos denominado IIA<sub>1</sub>.

Estos mismos autores, al estudiar las fíbulas de las necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica, proponen igualmente diversas cronologías según los subtipos para los ejemplares de esta zona peninsular<sup>43</sup>.

Las fíbulas de resorte de sección circular y puente filiforme, así como las de puente de cinta, correspondientes a nuestros subtipos IA<sub>1a</sub> y IA<sub>5a</sub> respectivamente, que él agrupa en la serie A de su tipología, son fechadas en un período comprendido entre el primer cuarto del s. VI y la segunda mitad del s. IV a. C.

Asimismo las que ellos denominan fíbulas de puente oval y fíbulas de puente de cinta con pie arrollado en T, que corresponden a nuestros subtipos IIA<sub>1</sub> y IA<sub>5b</sub> respectivamente, se fechan a fines del s. VI a. C.

Por último, las fíbulas de pie vuelto con botón terminal y puente laminar en losange y las fíbulas llamadas de «tipo Miraveche», que corresponden a nuestros subtipos IIA<sub>2</sub> y IIIB<sub>1</sub>, se fechan a partir del primer tercio del s. V las primeras y entre finales del s. V e inicios del s. IV a. C. las segundas.

Fulvia Lo Schiavo, en su importante estudio sobre las fíbulas de Cerdeña aparecido en 1978, recoge, como ya indicamos, los dos únicos ejemplares de fíbulas de doble resorte aparecidas en Italia<sup>44</sup>. Para el ejemplar de Santadi (Cagliari) la cronología es dudosa ya que se halló sin contexto arqueológico, sin embargo para el segundo ejemplar, procedente de la tumba 700 de la necrópolis de S. Montano en Ischia, su descubridor G. Buchner propone como una cronología muy probable el último cuarto del s. VIII a. C. Esta fecha concuerda con la ya apuntada por H. Schubart para los inicios de esta fibula en su estudio sobre el ejemplar aparecido en Trayamar, proponiendo incluso su posible origen ya en el s. IX a. C.<sup>45</sup>.

Esta tendencia a subir la cronología concordaba con los re-

42. E. Cabré, J. A. Morán. *Bol. A.E.A.A.* III (1975), pp. 76 ss.

43. E. Cabré, J. A. Morán: «Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Homenaje a García y Bellido* III (1977), pp. 120 ss.

44. F. Lo Schiavo: «Le fibule della Sardegna». *Studi Etruschi* XLVI (1978), pp. 39 ss.

45. H. Schubart, H. G. Niemeyer: «Trayamar...». *E.A.E.* 90 (1976), p. 226. G. Buchner: «Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nord westphönizischen Mittelerraum in der zweiten Hälfte des 1. Th. V. Chr.». *Phönizier im Westen*, 1979.

sultados de varios investigadores italianos sobre los Campos de Urnas de Cataluña y el s. de Francia y por tanto sobre las fibulas de doble resorte allí documentadas como la de la tumba T. 207 de Agullana o la de la tumba 67 y 95 de la necrópolis de Molá, que son paralelizadas con los ejemplares de Mailhac 1B o la fase 1 del Languedoc, asimilables al Hallstatt B2 y B3<sup>46</sup>.

Una cronología alta propone también para ejemplares andaluces M. E. Aubet al estudiar la pieza procedente de Chorreras, bien fechada por los materiales a los que aparece asociada en la segunda mitad del s. VIII a.C.<sup>47</sup>. Hasta el momento constituye uno de los ejemplares más antiguos hasta ahora conocidos en el sur de la Península Ibérica. Su aparición temprana en el horizonte colonial fenicio abre nuevas vías de investigación sobre el papel desempeñado por los comerciantes orientales en la difusión de estos objetos en ambos sentidos por el Mediterráneo.

Un nuevo ejemplar en estratigrafía se documenta en la Peña Negra de Crevillente (Alicante) en el nivel II del C. 4 Na, fechado por su excavador A. González Prats en un período comprendido entre el 650 y el 500 a.C.<sup>48</sup>.

También en estratigrafía aparece en el Peñón de la Reina de Albolodúy (Almería) en el estrato 14, Horizonte III, fase III b, de fines del s. VIII a.C. e inicios del s. VII<sup>49</sup>.

A. Mendoza y otros<sup>50</sup> aceptan fechar el ejemplar encontrado en el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada) en la mitad del s. VIII a.C., señalando, no obstante, que el período de máxima extensión y desarrollo se centra en torno a los s. VII y VI a.C.

Un ejemplar de resorte de sección circular y puente filiforme, al igual que los anteriores citados, aparece muy bien fechado en

46. R. Peroni e altri: «Sulla Cronologia dei «Campi di Urne» della Linguadoca». *Riv. Sc. Pr.* XXXI (1976), pp. 245 ss. D. Sansonetti: *La Necropoli di Agullana (Gerona) nel quadro della Protostoria dell'Europa Sud-Occidentale*. Roma, 1974-1975. M. Ruggeri: *Le facies culturali protostoriche della Catalogna fino al VI sec. Il problema della cronologia*. Roma, 1974-1975. Algunos de estos aspectos fueron tratados durante el seminario de M. Fugazzola; P. Von Eles: *Le fibule in Spagna fino alla fine del VI secolo*. Roma, 1968-1969.

47. M. E. Aubet: «Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a. C.». *Atti del I Congresso Int. di Studi Fenici e Punici* III (1983), p. 823.

48. A. González Prats: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra. Crevillente (Alicante). 1 y 2 campañas». *E.A.E.* 99 (1979), fig. 47: 97.

49. C. Martínez, M. Botella: «El Peñón de la Reina (Albolodúy, Almería)». *E.A.E.* 112 (1980), p. 303.

50. A. Mendoza y otros: «El Cerro de los Infantes (Pinos Puente, provincia Granada)». *M.M.* 22 (1981), pp. 121 ss.

el Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada) en la fase IV del yacimiento en un período comprendido entre el 625 y el 575 a. C.<sup>51</sup>.

En Portugal es la arqueóloga María de la Salette da Ponte la que más trabajos ha dedicado al estudio de las fibulas en el país vecino. En 1982, en una de sus publicaciones sobre las fibulas de la Extremadura portuguesa, alude a las fibulas de doble resorte aparecidas en yacimientos como Alcacer do Sal, Arraiolos, Coroa do Frade, Alpiarça, entre otros. Basándose en paralelos peninsulares, acepta una cronología comprendida entre los s. VI y IV a. C. para los distintos subtipos<sup>52</sup>.

También en 1982 el Prof. Pellicer, en un estudio dedicado a la influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del N.E. peninsular, alude a las fibulas en general y entre ellas al tipo que tratamos. No cree que exista ningún ejemplar de esta fibula en la zona del valle del Ebro y Cataluña con anterioridad a la mitad del s. VII a. C., siendo sus tipos más arcaicos de fines del siglo citado<sup>53</sup>.

Hito importante en la fijación cronológica de este tipo de fibula lo constituye su hallazgo en el yacimiento sevillano del Cerro Macareno, excavado también por el Prof. Pellicer y cuya memoria fue publicada en 1983<sup>54</sup>. En este yacimiento se documentó un ejemplar con placa en el puente en el nivel 25, fechado en los inicios del s. VII a. C. Constituye hasta ahora una de las más antiguas documentadas estratigráficamente ya publicadas.

También en Carmona (Sevilla) se detectaron algunos ejemplares en los niveles 15 y 20, fechados por el contexto en el s. VII a. C.<sup>55</sup>.

51. J. Pachón, J. Carrasco Rus, M. Pastor: «Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil». *C. P. Gr.* 4 (1979), fig. 9, 1. M. Pastor y otros: «Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)». *N.A.H.* XII (1981), p. 152, fig. 5, 16, p. 146. J. Carrasco, M. Pastor, J. A. Pachón: «Cerro de la Mora I (Moraleta de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979». *N.A.H.* XIII (1982), fig. 59, 381, p. 79.

52. M. de la Salette da Ponte: «Uma coleção de fibulas de Extremadura». *Bol. Cult. de Ass. Dist. de Lisboa*, III serie, n.º 88-1 (1982), p. 3. V. Correia: «As fibulas da Necrópole de Alcacer do Sal». *Obras IV* (1972), pp. 181 ss. J. Morais Arnaud: «Coroa do Frade. Fortificação do Bronce Final dos arredores de Evora-Excavações de 1971/72». *M.M.* 20 (1979), pp. 56 ss.

53. M. Pellicer Catalán: «La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del N.E. hispano». *Habis* 13 (1982). Del mismo autor véase también «La problemática del Bronce Final-Hierro del N.E. hispano: Elementos de sustrato». *Scripta Praehistorica, Francisco Jordá Oblata*. Salamanca (1984), pp. 315 ss.

54. M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena, M. Bendala: «El Cerro Macareno». *E.A.E.* 122 (1983).

55. M. Pellicer, F. Amores: «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *N.A.H.* 22 (1985), pp. 168-69.

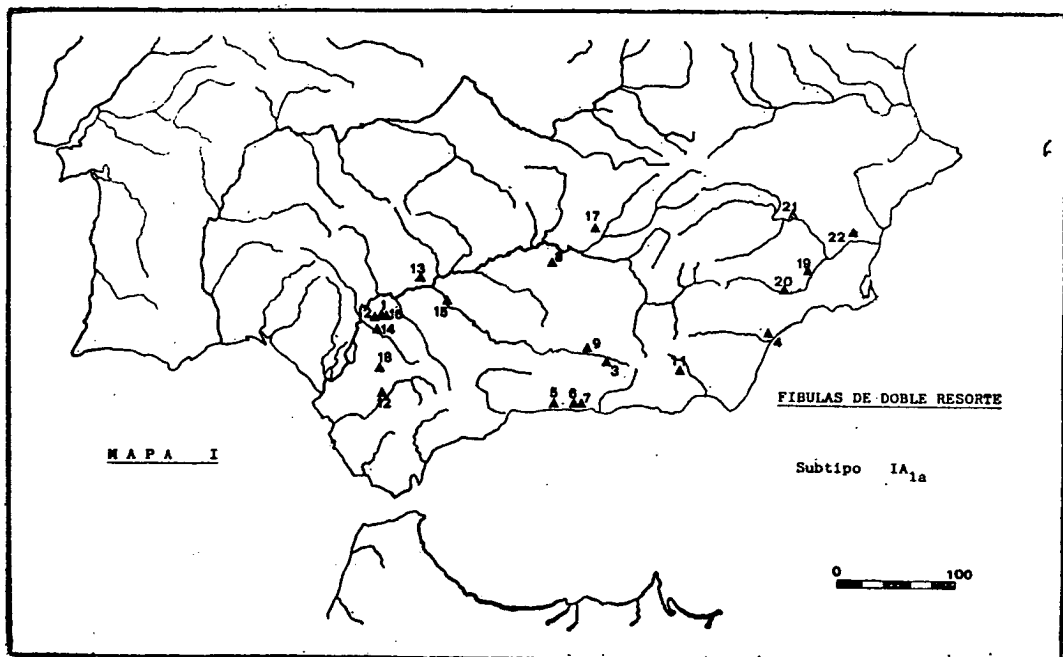
En este mismo siglo la fechan también otros muchos autores, entre los que citamos a J. J. Jully para el sur de Francia, Royo Guillén en Aragón, A. Iniesta en la región de Murcia, etc.<sup>56</sup>.

Así pues, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, estamos en condiciones de poder proponer una primera hipótesis de cronología de esta fíbula basándonos, por un lado, en los hallazgos cerrados y en las estratigrafías existentes y, por otro, en aspectos mecánicos que denotan una gradación cronológica entre los diversos subtipos.

— El subtipo IA<sub>1a</sub> es el que más subsiste a lo largo del tiempo. Cronológicamente creemos que su momento de aparición puede situarse en la primera mitad del s. VIII a. C., si no antes, perdurando sin grandes mutaciones hasta, al menos, finales del s. VI en Andalucía. Este subtipo de puente y resortes filiformes de sección circular va dotado, en ocasiones, de una placa rectangular, como ya explicamos, sin por el momento esta circunstancia implique características cronológicas especiales (subtipo IA<sub>2</sub>).

A partir de fines del s. VI parece desarrollarse en la Meseta una serie de variantes de esta fíbula, como la de sección laminar o cinta y puente de igual sección, para crear, finalmente, el llamado «tipo Miraveche» (subtipo IIIB<sub>1</sub>) de resorte de sección romboidal y puente cruciforme y pie vuelto con botón terminal, fechado a partir del s. V a. C.

56. J. J. Jully: «Presence phénico-punique en Languedoc méditerranée et la Catalogne». *Atti I C. Int. di St. F. e Punici* (1983), III, p. 807. J. I. Royo Guillén: «Hallazgos metalúrgicos de la Primera Edad del Hierro en Aragón». *Turiaso I* (1980), 181. A. Iniesta Sanmartín: *Las fíbulas de la región de Murcia*, 1983, p. 51, etc.



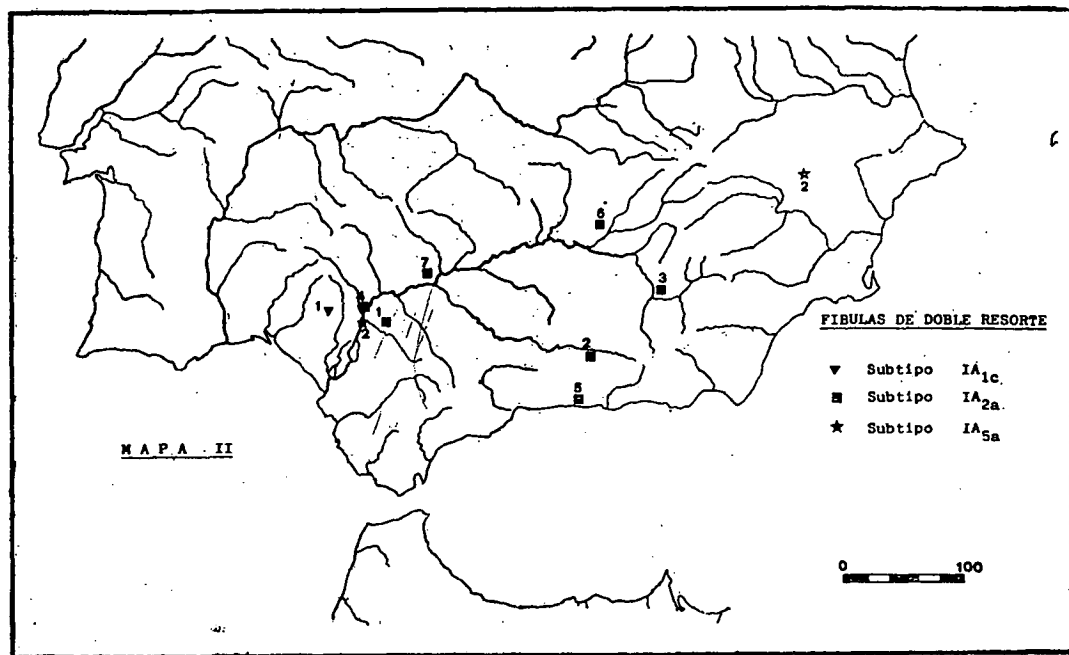
MAPA I

*Indice de yacimientos*

Subtipo IA<sub>1a</sub>

- 1.—Necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)
- 2.—Zona de los Alcores (Sevilla)
- 3.—Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)
- 4.—Necrópolis de Herrerías (Almería)
- 5.—Necrópolis de Trayamar (Málaga)
- 6.—Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)
- 7.—Las Chorreras (Málaga)
- 8.—Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)
- 9.—Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)
- 10.—Los Castellones de Ceal (Jaén)
- 11.—El Peñón de la Reina (Albolodúy, Almería)
- 12.—Arcos de la Frontera (Cádiz)
- 13.—Setefilla (Lora del Río, Sevilla)
- 14.—Mairena del Alcor (Sevilla)
- 15.—Zona de Ecija (Sevilla)
- 16.—Carmona (Sevilla)
- 17.—Cástulo (Jaén)
- 18.—Torres Alocaz (Sevilla)
- 19.—El Castellar (Librilla, Murcia)
- 20.—Los Molinicos (Moratalla, Murcia)
- 21.—Bolbax (Murcia)
- 22.—El Macalón (Murcia)

LA FIBULA DE DOBLE RESORTE EN ANDALUCIA



MAPA II

Subtipo IA<sub>1c</sub>

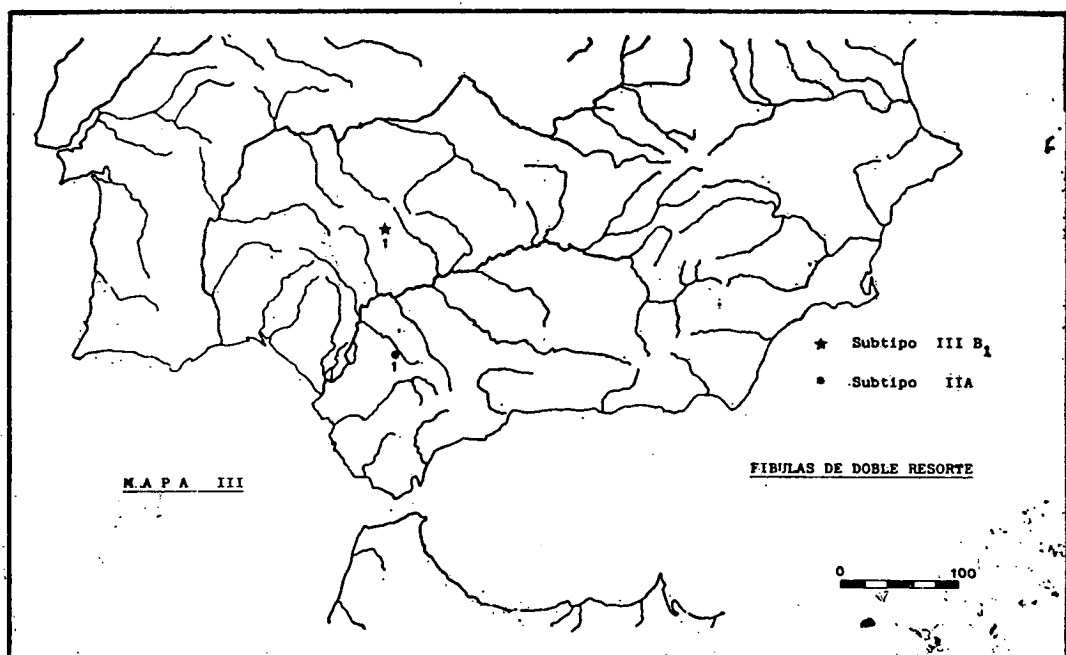
- 1.—Tejada la Vieja (Huelva)

Subtipo IA<sub>2a</sub>

- 1.—Zona de los Alcores (Sevilla)
- 2.—Cerro de la Mora (Granada)
- 3.—Los Castellones de Ceal (Jaén)
- 4.—Cerro Macarenq (Sevilla)
- 5.—El Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)
- 6.—Cástulo (Jaén)
- 7.—Setefilla (Lora del Río, Sevilla)

Subtipo IA<sub>5a</sub>

- 1.—Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)
- 2.—Sevilla



**MAPA III**

Subtipo III B<sub>1</sub>

1.—Sierra Morena

Subtipo IIA

1.—Zona de Utrera (Sevilla)